

Parashat
Ajaré-Kedoshim

♦ 29 ♦

י"ב אייר תשפ"ה

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הרה"צ
רבי גמליאל הכהן
רבינוביץ שליט"א

טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

טיב המערכות

Tiv Hamaaréjet

No cometerán injusticia

Había una vez un hombre que deseaba fervientemente dedicarse a la bondad. Por ello, fundó una gran organización cuyo objetivo era apoyar a viudas, huérfanos y a toda persona en dificultades o necesidad. Sin embargo, para poder distribuir, es necesario tener qué distribuir, y él no tenía nada. Después de investigar y explorar todas las posibilidades, decidió que lo correcto sería robar dinero de los ricos y repartirlo entre los pobres. Así, el hombre se convirtió en un bandido que asaltaba a la gente. Cuando fue capturado y llevado ante un juez, argumentó en su defensa que todo lo que robaba y despojaba a los ricos lo entregaba a los pobres, y que, en definitiva, lo que hacía era justicia y caridad... ¿Nos parece un relato exagerado y fantasioso? En nuestra *parashá*, la Torá nos ordena: "No cometerán injusticia en el juicio; no favorecerás al pobre ni complacerás al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo" (*Vaikrá* 19:15), y Rashí Hakadosh comenta sobre la frase "no favorecerás al pobre" que no digas: "Es pobre, y el rico tiene la obligación de mantenerlo, lo declararé inocente en el juicio, y así se sustentará dignamente"; y sobre la frase "ni complacerás al grande" que no digas: "Es rico, hijo de grandes personas, ¿cómo lo avergonzaré y seré testigo de su humillación?". Hay castigo por actuar de esta forma. Por eso está dicho: "ni complacerás al grande". De estas palabras podemos ver que no solo algo así puede suceder, y no solo al que se viste de ladrón, sino que incluso una persona respetable, sentada en el estrado judicial, puede caer en ello.

El Jazón Ish, *zatza!*, dijo que sus maestros le enseñaron que en toda cuestión se debe consultar los cuatro apartados del *Shulján Aruj*. Así también nosotros debemos recordar siempre que la perspectiva de la Torá no es la del intelecto ni del sentido común. La perspectiva de la Torá puede incluso oponerse totalmente a la lógica, y esto es válido siempre. En todo lo que hacemos debemos escuchar, aceptar y actuar según la perspectiva de la Torá. Y si, D-íos no lo quiera, uno no escucha la voz de la Torá, puede pensar que está cumpliendo *mitzvot* y haciendo buenas acciones, cuando en realidad está transgrediendo graves prohibiciones ¡a diario!

Y qué apropiado es concluir con la plegaria que se dice al entrar al *Bet Hamidrash*: "Que no ocurra por mi causa ningún tropiezo, y que no diga sobre lo impuro que es puro, ni sobre lo puro que es impuro; ni sobre lo permitido que está prohibido, ni sobre lo prohibido que está permitido". Que Hashem nos ayude a mantenernos rectos.

(Basado en Tiv Hatorá – Kedoshim)

¡Y seréis santos para Mí!

"Tienen, pues, que serme santos, porque Yo, Hashem, soy Santo, y los he apartado de entre los pueblos para que sean Míos." (*Vaikrá* 20:26)

Rashí comenta sobre la frase "Y los he apartado de entre los pueblos para que sean Míos": "Si ustedes están apartados de ellos, entonces son Míos; pero si no, entonces son de Nabucodonosor y sus aliados".

Hemos sido ordenados en esta *parashá*, *Kedoshim*, a santificarnos y apartarnos de todas las abominaciones repugnantes de los pueblos impuros. Y si no están ustedes apartados de ellos –D-íos no lo permita–, serán entregados en manos de las fuerzas del mal, como Nabucodonosor y sus compañeros, *¡Hashem yerajem!*

Y continúa Rashí con su lenguaje puro: "Rabí Elazar ben Azariá dice: «¿De dónde se aprende que no debe decir el hombre: 'Deseo la carne de cerdo', 'No deseo vestir *shaatnez* (ropa de mezcla prohibida)'? Sino que debe decir: '¡Claro que deseo! Pero ¿qué puedo hacer, si mi Padre que está en el cielo me lo ha prohibido?'. Pues está dicho: 'Y los he apartado de entre los pueblos para que sean Míos', que su separación de ellos sea en Mi Nombre». El judío debe apartarse del pecado, y aceptar sobre sí el yugo del Reino Celestial".

Es decir, que la obligación de alejarse del pecado y de distinguirse de las abominaciones de los pueblos no implica que uno no desee ni se sienta atraído por esos placeres prohibidos. ¡Pues en verdad el deseo arde en el corazón como fuego en paja! ¡Y no hay guardián contra las pasiones! Y aun así, el judío debe decirse a sí mismo, y reprender con firmeza y santidad a su instinto: "¡Sí, claro que deseo ese placer, ¡pero qué puedo hacer, si mi Padre que está en el cielo me lo ha decretado! Es un decreto ante el cual no puedo dar un solo paso fuera de sus límites". Es así como el judío ¡se aparta del pecado y acepta sobre sí el yugo del Reino Celestial!

¡Y seréis santos para Mí!

El santo *Mekubal* el Rashash, Rabi Shalom Sharabi, nació en la tierra de Yemen, donde comenzó su camino en la Torá, la santidad y el servicio a Hashem con todo el corazón y el alma.

La situación económica de los judíos de Yemen en aquellos días era, como se sabe, muy precaria. La mayoría eran extremadamente pobres y la familia del joven Shalom Sharabi no era la excepción.

Shalom era un joven encantador, de bello semblante y agradable presencia. Todos lo admiraban y querían, por ser un hombre de muchas virtudes. Y tal como su nombre Shalom ('paz') lo indica multiplicaba la paz en el mundo. El joven Shalom aborrecía la soberbia y la altanería. Como es característico de los justos de alma pura, despreciaba la fama y el brillo exterior. Siempre prefería mantenerse discreto y modesto.

Cuando el joven Shalom vio la gran angustia y penuria de su familia se vio obligado a salir a procurarse el sustento por sí mismo, junto con la plegaria a Hashem y la confianza en que Él estaría siempre a su lado. Eligió entonces el joven Shalom el sencillo oficio de *rojel* (vendedor ambulante, buhonero), ya que era una ocupación que le dejaba la mayor parte del día y la noche libre para dedicarse al estudio de la Torá y al servicio Divino con todo su corazón y alma.

Así caminaba el joven activo, como buhonero, de ciudad en ciudad y de aldea en aldea. La mayor parte del tiempo la pasaba en sinagogas y casas de estudio, esforzándose con gran entrega en la Torá. Y cuando necesitaba algo de dinero, recorría con su humilde mercancía las casas del pueblo; y una vez que ganaba lo necesario para subsistir, se alegraba de no tener que extender la mano ni depender de otros, y regresaba a su estudio.

La difícil prueba de la santidad

Sin embargo, no hay fortaleza eterna. Cuando el *Satán* vio la inmensa rectitud y la pureza de corazón del joven Shalom, que ascendía y se elevaba

día tras día con su alma pura, recibió permiso del Cielo para someter al joven a una prueba difícil. [Como es sabido, muchos y grandes *Tzadikim* en los comienzos de su camino atravesaron muchas pruebas y dificultades hasta alcanzar su posición].

Eligió entonces el *Satán* poner a prueba a *Shalom* con la más difícil de todas: la prueba del atributo de la santidad, como la prueba que afrontó Yosef Hatzadik, en su juventud. Para ver si el joven guardaría la pureza de su alma y cumpliría el mandato de: "¡Y serán para Mí santos!".

Un día, cuando el joven Shalom salió, como de costumbre, con su mercancía para recorrer las puertas de las casas, lo llamó desde la ventana de un alto piso una mujer que deseaba elegir los productos que necesitaba y le pidió que subiera con su mercancía a su apartamento.

Al principio, Shalom el *Tzadik* no sospechó de nada. Subió los pisos hasta el apartamento y la mujer le indicó que entrara con su mercancía. En su inmensa santidad y pureza, por supuesto, no la miró en absoluto, y según su costumbre santa pensó que en breve ella elegiría lo necesario y él podría seguir su camino. Pero cuando ella cerró la puerta detrás de él con llave, entendió el joven la enorme prueba que se le presentaba, ya que había allí un serio peligro de que se quebrantara la prohibición de *yijud* (estar a solas con una mujer que no es su esposa). Inmediatamente luchó el joven con firmeza contra esa Inclinación al Mal, y encendió en su corazón a la Inclinación al Bien contra ella.

Pidió a la dueña de casa, como si nada, si podía pasar un momento al baño, con la intención de inventar alguna táctica o estrategia para escapar de allí.

Al entrar al baño vio una ventana alta. Con silencio y seguridad trepó con rapidez hacia ella. No se acobardó ni temió, incluso al ver la gran altura de la ventana y el gran peligro que significaba saltar desde allí. Pero entendía bien en su corazón que mayor peligro corría su alma permaneciendo dentro de esa casa.

Con un fuego sagrado encendido en

su interior, se deslizó con agilidad por la ventana hacia afuera y se lanzó con una maravillosa entrega del alma al suelo, preparado incluso para lo peor.

Para asombro de todos, se le hizo un gran milagro: "atterizó" sobre la tierra con seguridad y salió de allí sin daño alguno; huyó lo más lejos posible de aquel lugar, y nunca más volvió a esa ciudad. Como es sabido por lo que enseñan los libros sagrados: que en mérito de la cualidad de *mesirut néfesh* (entrega del alma), uno es merecedor de milagros.

Desde que se mantuvo firme con la fuerza de su alma en la prueba de la santidad, al guardar el pacto sagrado como Yosef Hatzadik en su momento, se le abrieron grandemente las puertas de la luz y las puertas de una inmensa alegría. Comenzó a elevarse aún más en una grandísima santidad día tras día, hasta que tuvo el mérito de llegar a la Tierra Santa.

Al llegar a la ciudad de Jerusalem se estableció en la reconocida *yeshivá* Bet El de los cabalistas, donde se ocultó como un joven sirviente ante los *Mekubalim Tzadikim* y su sagrada Torá, tanto la revelada como la oculta.

De manera milagrosa, fue revelada desde el Cielo su santidad y su inmensa grandeza en la Torá sagrada, así como su genialidad en la sabiduría de la Kabalá. Allí, en Jerusalem, recibió su recompensa por mantenerse firme en aquella difícil prueba. Recibió su fruto en este mundo, y el capital permanece para él en el Mundo Venidero, pues de manera maravillosa *Hakadosh Baruj Hu* hizo que brillara su luz en el mundo mediante una providencia superior, y gracias al principio de *midá kenégued midá* (medida por medida), tuvo el mérito de casarse con la hija piadosa del Rosh Yeshivá mismo, su maestro y rabino, el gran *Mekubal* Rabi Galia Jayún.

¡Y de aquí aprendes hasta dónde llega la entrega del alma de los *tzadikim* por el atributo de la santidad! ¡Dichoso el que tiene el mérito de santificarse debidamente, de guardarse por completo del pecado y de todos sus derivados, incluso los más lejanos!